



REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS DOCENTES DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR RESPECTO A LOS ADOLESCENTES.

Gabriel Sahún Martínez Huerta

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
gabriel_martinezh@yahoo.com.mx

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Significados, representaciones, prácticas culturales y procesos de socialización en los que participan los actores de la educación

Tipo de ponencia: Reporte parcial de investigación



Resumen

La presente investigación ha buscado describir las representaciones sociales de los docentes de educación media superior respecto a los adolescentes a través de una metodología tripartita que incluye los relatos de vida de los docentes, la observación no participante de los colegiados y un cuestionario de asociación libre. Con esto se busca conocer las tres dimensiones de las RS: información, representación y actitud, las cuales permiten acercarse a los comportamientos de los docentes frente a los adolescentes. Finalmente, los relatos de vida posibilitaron conocer la relación existente entre la propia historia de la adolescencia de los docentes y la forma en que se relacionan actualmente con los adolescentes.

Palabras clave: representaciones sociales, adolescentes, relatos de vida.

Introducción

Las distintas miradas que se tienen sobre la adolescencia son tanto diversas como enriquecedoras y han aportado para la comprensión del periodo de la adolescencia. La psicología, educación, medicina y antropología entre otras, la han abordado desde su propia epistemología y técnicas, sin embargo, todas coinciden en la turbulencia con la que se vive y las dificultades que presenta tanto para ellos como para los que les rodean.

¿Qué significa ser adolescente?, sigue siendo una pregunta por responder, pero del mismo modo cabe preguntarse, ¿qué significa ser docente de alumnos adolescentes? Los docentes de Educación Media Superior (EMS), en ese sentido, son investidos de una serie de representaciones que puede tener consecuencias en sus educandos. De igual forma, genera en los docentes representaciones, expectativas y deseos que pueden ser favorables para sus alumnos o todo lo contrario. Reconocer la vivencia de la adolescencia del otro trae consigo para el docente una serie de comportamientos frente a ellos, así como el inevitable recuerdo de su propia adolescencia.

Si bien esta investigación apuntó a conocer las RS de los docentes respecto a los adolescentes, es cierto también que surge a partir de una frase generadora reconocida en todos los niveles educativos y que dicta que “cada generación viene peor que la anterior” y que invita a ser pensada desde diferentes lugares, en este caso, se abordó desde la mirada docente.

La adolescencia siempre ha tenido un lugar particular en el desarrollo del ser humano, el concepto que se tiene de esta, suele ser denigrante. Almario (2016) señala cómo es que “históricamente ha existido una actitud de preocupación, cuando no de rechazo, hacia la adolescencia”(p. 41). Existen muchos ejemplos en la literatura, historia y cultura popular acerca del rechazo hacia la adolescencia y sus comportamientos más clásicos. Todos ellos pueden ser conjugados en un espacio como la escuela y es por eso que resulta de interés la visión del docente sobre esto. “Son en efecto aquello que más amamos de nuestro “haber sido”, pero también lo que como consecuencia detestamos porque no ha sido eterno, sino solo fluctuante, líquido.” (Bauman, 2018, p. 17).

El estado del conocimiento muestra dos visiones sobre este tema, por una lado de docentes en las que se reconocen que la tarea del docente y las expectativas sobre él, son una mezcla de la labor del docente como facilitador de contenidos, con características particulares de la persona del docente, es decir, que se espera mucho más que la enseñanza de la asignatura donde se juegan los factores personales en la generación de un vínculo más cercano que apoye el proceso educativo. (García-Rangel, 2014, Sánchez y Jara 2017, Santana y Hernández, 2014). Por otro lado, las representaciones sobre los adolescentes (Alonso y cols., 1998 y Casco y cols., 2004) que han buscado reconocer lo que diversos miembros de la sociedad piensan de ellos. Algunas de estas investigaciones buscaron realizar una actualización de los estereotipos sobre la adolescencia donde se muestra que estos prevalecen y que la tendencia sigue siendo negativa.

Las investigaciones encontradas que hablan sobre la adolescencia, reafirman la visión *adultocéntrica* que se tiene de ella, la posición de verla solo como una transición tiene repercusiones en lo que se espera de ellos ya que sus actos y pensamientos son medidos en función de cuánto se parecen a los del adulto y en un ambiente escolar esta se observa con mucha mayor frecuencia. Almario (2016) lo señala diciendo que se trata de una “sala de espera de la vida (...) que invita al adolescente a adoptar una actitud (...) que, a su vez, es generadora de vacío y frustración pues implica asumir un rol pasivo”.

Para esta investigación se considera que al igual que todos los sujetos, los docentes también son productores de sentido de sus experiencias, lo que nos remite preguntarnos acerca de los significantes de sus representaciones, es decir, de la forma en que sus actos cotidianos adquieren un significado. Para el caso de esta investigación, son los docentes y su cotidianeidad áulica lo que nos interesó analizar; la forma en que su relación diaria con los adolescentes cobra un significado que a su vez lo empuja a comportamientos determinados frente a estos.

En este sentido, la pregunta de investigación gira en torno a las RS de la siguiente forma: ¿Cuáles son las representaciones sociales que tienen los docentes de la escuela preparatoria oficial núm. 169 del estado de México respecto a los adolescentes? Y como preguntas subsidiarias:

- ¿Qué factores permiten al docente empatizar con la etapa de adolescencia de sus alumnos?
- ¿Cuáles son los significados sobre los adolescentes que tienen los docentes de la escuela preparatoria oficial núm. 169 del estado de México?
- ¿Cómo las representaciones sociales inciden en las relaciones socioeducativas de docentes y alumnos?
- ¿Cómo se presentan las dimensiones de las representaciones sociales de la adolescencia en los docentes?
- ¿Qué relación tiene el modo en que el docente vivió su adolescencia y la forma en que se vincula con ellos?

Desarrollo

La teoría de las representaciones sociales (TRS) fue el sustento teórico de esta investigación. Las RS son aquellos actos (lenguaje, comportamientos, actitudes, entre otras) que realiza un grupo social en un determinado espacio y tiempo y que representan la gama de símbolos que le son comunes. Estas hablan de la capacidad simbólica del ser humano, pero también de su capacidad social ya que se refieren a la forma en que socialmente cobran vida los aspectos simbólicos. Por lo tanto, “la representación es, de este modo, una `organización significativa´ y una `guía para la acción´ que opera como un sistema de representación que otorga sentido a las prácticas” (Mazzitelli, 2009, p.268).

Las RS permiten el estudio de la configuración simbólica de los agentes participantes en un espacio determinado, para nuestro caso, la escuela. En palabras de Jodelet es “una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (p. 474). De ahí que esta teoría cobre valor al buscar comprender los fenómenos que suceden en el aula al dar sentido al comportamiento frente a determinados objetos. “Si partimos de que una representación social es una “preparación para la acción”, no lo es solo en la medida en que guía el comportamiento, sino sobre todo en

la medida en que remodela y reconstituye los elementos del medio en que el comportamiento debe tener lugar. (Moscovici, 1971, p.32).

Para esta investigación, se eligió la escuela clásica de Moscovici y Jodelet la cual pretende dar cuenta del aspecto procesual de las representaciones y de su contenido. Desde la visión de esta escuela se observa un acercamiento a estas a partir de un abordaje hermenéutico que ve al sujeto como un productor de sentidos y que, desde esa visión, entiende a los seres humanos como constructores del mundo en que viven a través de significados, producciones simbólicas y el lenguaje. (Araya, 2002)

El aspecto metodológico se realizó a partir de una triada metodológica utilizando en primer lugar las narrativas, en particular el relato de vida que “corresponde a la enunciación -escrita o verbal- por parte de un narrador de su vida o parte de ella.” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008). En estos se concentró la atención en sus relatos frente a los adolescentes y frente a la manera en que vivió su propia adolescencia. En segundo lugar, se realizó la observación no participante del trabajo de nueve reuniones de trabajo colegiado durante siete meses y finalmente un cuestionario de asociación libre aplicado a 25 docentes. Todo esto realizado en la Preparatoria oficial núm. 169 en la ciudad de Toluca.

El avance de la investigación ha resaltado la identificación de cuatro expresiones de las representaciones sociales que versan sobre los adolescentes. Estos resultados siguen siendo preliminares, pero se muestran como parte de un estudio más completo en proceso de finalización.

- Los rasgos adolescentes o los adolescentes tienen características paradójicas
- Adolescentes vulnerables o “esta generación viene peor que la anterior”
- La relación con los adolescentes o las expectativas de los docentes
- Yo adolescente o Mi historia adolescente

Los rasgos adolescentes o los adolescentes tienen características paradójicas

Dentro de las representaciones que se localizaron en este apartado, cabe destacar, sobre todo, que mucho de lo que los docentes dicen sobre los adolescentes, desvalorizan a este grupo. La irresponsabilidad, la falta de respeto, la superficialidad, el humor variable, el lenguaje soez, la falta de identidad, así como el desinterés, surgen como los primeros adjetivos, sin embargo, no fueron los únicos, ya que señalaron otros como dependientes, prejuiciosos, la falta de interacción, soñadores, descuidados y apáticos. Los docentes dejan entrever que los adolescentes parecen tener una confusión en el trato, ya que sienten que los tratan como si fueran sus pares y no sus docentes por la forma en que algunos les hablan.

Los adjetivos que más se repitieron al describir las características de los adolescentes fueron la inmadurez y la irresponsabilidad. Es esperado que los adolescentes sean inmaduros, pero para el grupo de docentes hay algo más grave ya que la madurez parece ser más tardía que en otra época. Esto remite a la idea de Almario (2016) que hace referencia a adolescencias cada vez más duraderas.

Pero a los adolescentes también se les reconoce por aspectos positivos que contrastan con los anteriores, algunos docentes reconocen que aquellos tienen lo que a ellos les falta, en particular la energía y la creatividad y la tenacidad.

Todos estos adjetivos pertenecientes al campo de la información de las RS sobre los adolescentes permiten observar también las diferencias que los docentes encuentran entre las y los adolescentes. Las características que definen a las mujeres suelen ser más positivas, pero siempre apuntado en relación con la madurez. Aunque esto se puede explicar desde la biología, no deja de ser notorio que para los docentes es un factor importante al describirlos ya que ellas son descritas como despiertas, con metas definidas, deseosas de continuar sus estudios, los varones como desaseados, menos organizados, vulgares en su lenguaje e inmaduros. Se ve a los hombres como menos favorecidos para los estudios y esto lleva a aquellos con menor aprovechamiento a ser vistos como fuerza de trabajo por sus familias.

Finalmente, fue notorio un aspecto más que tiene que ver con los intereses de los adolescentes. En estos, los docentes hacen referencia a aquellas cosas con las que se vinculan y por lo que desean para el futuro, aunque, una vez más, el futuro parece ser desesperanzador para los jóvenes. Esto sucede en particular con la tecnología, de la cual solo utilizan las redes sociales, dejando claro el enorme interés por socializar y vincularse con sus pares no solo en la realidad sino incluso en la virtualidad. Esta forma de utilizar la tecnología los lleva a ser vistos como usados por la tecnología y no al revés. De igual forma, los intereses de los adolescentes apuntan a tres lugares: ser popular, influir en los demás y ganar dinero a partir de redes sociales como *Instagram, Facebook, ser youtubers, influencers* o relacionarse en cosas ilícitas que les permitan generar dinero rápidamente.

Dentro de esta categoría es notorio que resaltan más fácilmente las características negativas y que esto ha sido acorde con los estudios anteriores (Alonso y cols., 1998 y Casco y cols., 2004) que demuestran que los estereotipos sobre ellos siguen presentes.

Adolescentes vulnerables o “esta generación viene peor que la anterior”

Esta categoría perteneciente al campo de la representación de las RS permitió dar cuenta de dos aspectos en particular, por un lado, la vulnerabilidad con la que se ve a los adolescentes y los efectos que esto tiene y por el otro aquello por lo cual los docentes expresan que cada generación va en decadencia y cuáles son los factores que las hacen ver así, esto permite

explicar en parte por qué las características nombradas con mayor frecuencia en el apartado anterior, son de carácter negativo.

Respecto a la vulnerabilidad, esta es vista a partir del discurso de los docentes al verlos influenciados y fáciles de moldear por otros actores sociales o por los medios de comunicación y redes sociales, se les ve indefensos porque parece que no saben distinguir lo que les conviene y esto genera emociones que pueden transformarse en actitudes frente a ellos. Además de eso, se reconocen las carencias afectivas y económicas en las que viven algunos de ellos y que los lleva a pedir ayuda, en ocasiones en forma silenciosa, pero que el docente puede reconocer. La preocupación y la necesidad de ayudarlos pueden dar cuenta de sentir que no pueden hacerlo solos con el riesgo de caer en un menosprecio. La vulnerabilidad los puede llevar a cometer errores y los docentes sienten preocupación por eso.

Al hablar del empeoramiento generacional, todos los docentes expresaron sentirse identificados con la frase “esta generación viene peor que la anterior”, cada uno de ellos lo hace desde diferentes lugares que permiten explicar el empeoramiento desde tres factores. El primero de ellos está implícito en los adolescentes y tiene que ver con la responsabilidad frente a la escuela y sus deberes ya que se les observa más relajados, con menor interés por el estudio, irresponsables, con menor capacidad de análisis y menos interés por aprender sino solo por acreditar las materias.

El segundo factor cobra especial interés ya que tiene que ver con los aspectos sociales y educativos como lo son las reformas educativas establecidas en educación media superior desde 2008. Los docentes han reconocido que a partir de aquella y de las subsecuentes, las oportunidades de los alumnos para acreditar sus materias han crecido pero que eso ha permeado en la calidad educativa y en el esfuerzo que ellos ponen a sus estudios. La modificación de la escala estimativa que ahora obliga a los docentes a poner como calificación mínima cinco, el número de inasistencias permitidas, así como el de exámenes extraordinarios y la carga administrativa de trabajo, se han convertido en causas de una visión pobre de las actuales generaciones.

El último aspecto tiene que ver con los padres de familia quienes, desde la visión de los docentes, parece que tienen cada vez más exigencias sobre la escuela y menos sobre sus hijos. Si los alumnos son groseros es porque los padres los han empoderado de forma equivocada, los respaldan aún cuando se equivocan, culpan a otras personas y a los maestros de sus errores, pretenden ser amigos de sus hijos abandonando así su figura paterna. Se les denomina padres *light* por la ligereza que tienen frente a sus hijos.

Vemos cómo existe una relación entre la forma de conceptualizar a los adolescentes y el empeoramiento generacional que viven los docentes frente a ellos. Las características predominantemente negativas se relacionan con la vulnerabilidad con la que son vistos y esto nos lleva a las distintas actitudes que pueden tomar frente a ellos, a esto se refiere la siguiente representación.

La relación con los adolescentes o las expectativas de los docentes

En esta expresión de las RS se muestra el campo de la actitud que hace referencia a aquellos comportamientos que toma el colectivo (docente) frente al objeto de estudio, por lo que encontramos aquí la variedad de relaciones que se dan a partir de la forma en que se ve a los adolescentes.

Una de las cosas que resultó más notorias es la distinción entre la forma de relacionarse de los docentes y de las docentes. Los docentes varones suelen vincularse de maneras más cercanas con los adolescentes, ya sea por el trato o porque en el lenguaje se permiten hablarles con malas palabras, lo cual para las docentes parece algo inadmisibles. Describen su relación como ligera, cordial, tolerante, permitiéndose hablarles de formas más cercanas con chistes o algunas malas palabras. Esto les permite sentir que se vinculan con ellos de forma más auténtica, de manera que expresan ser en el aula como son fuera de la escuela con otras personas.

Sin embargo, aunque las docentes puedan vivirse menos auténticas por tomar actitudes de simulación, es cierto que las intenciones que predominan son buenas y buscan obtener resultados a favor de ellos. En ese sentido es que suelen utilizar estrategias diferentes y “colocarse mascarar” cuando trabajan con ellos. En ocasiones puede ser para mostrarse como enojona o simplemente sentir que usan una máscara mientras hacen su labor como docentes y que pueden quitársela cuando esta termina.

Más allá de la forma de relacionarse con los alumnos, aquellos docentes que tienen una relación más cercana con los adolescentes, sin importar las estrategias que tomen para eso, suelen vivir emociones distintas frente a ellos y sus partidas al concluir la preparatoria que pueden ir desde extrañarlos hasta una vivencia similar al duelo.

Yo adolescente o Mi historia adolescente

En esta última categoría se estableció la relación entre la propia adolescencia del docente y la forma en que este se vincula con las generaciones actuales de adolescentes. Se encontró que los docentes localizan que existe una relación entre su adolescencia y la forma en que se vinculan con ellos. La historia de vida de cada uno de ellos en aquella etapa es un factor que puede determinar su actuar frente a ellos, pero sobre todo da expectativas sobre lo que esperan de ellos.

Aquellos docentes con una adolescencia con vivencias más intensas parecen tener mayores elementos para vincularse mejor o mostrar mayor empatía con los adolescentes. Su historia de vida en esta etapa les permite entender mejor las vivencias de estos e intentar ayudarlos. Algunos rescatan constantemente su propia adolescencia para pensar cómo puede sentirse el adolescente en ese momento. Es por eso por lo que la propia adolescencia puede convertirse

para ellos en un referente de acción. Además de eso, los errores que los docentes comentaron haber cometido en esa etapa, funcionan para brindar apoyo y consejo a las nuevas generaciones.

Las historias de vida de su etapa adolescente los lleva a esperar que sus alumnos adolescentes respondan de maneras similares a como ellos lo hicieron en ese momento. De igual forma, los alumnos con los que más se sienten identificados son aquellos que tienen rasgos parecidos a los suyos, lo que los lleva a tener ciertas preferencias y hasta tratos diferentes. Los docentes que vivieron una adolescencia más inhibida o limitada viven a sus alumnos con mayores dificultades.

Conclusiones

Los avances de esta investigación han dejado entrever la necesidad de seguir cuestionándose sobre la estrecha relación que existe entre las vivencias propias en la adolescencia (y no solo en esta etapa) y el oficio de la enseñanza ya que estas parecen convertirse en brújula para el actuar del docente. Cabe preguntarse si aquellos docentes que suelen ser más estrictos y rígidos en su enseñanza y trato con los alumnos, habrán tenidos experiencias que les dificulten comprender las vivencias actuales.

Las vivencias que los docentes tuvieron de su adolescencia pueden permitir comprender a las generaciones actuales desde otros lugares más cercanos y hasta empáticos, pero también reflejan el grado de expectativas que pueden tener sobre ellos, lo cual puede hacer que sientan frustración cuando aquellos se alejan de lo esperado.

Al hacer un análisis del discurso individual y colectivo de los docentes a través de los relatos de vida, observación y cuestionario, se encontró que en algunas cosas hay coincidencias y en otras parece que fuesen grupos distintos los observados. Por un lado vemos como se repiten características negativas como la irresponsabilidad, indisciplina, conformismo, terquedad, mentira, burla, superficialidad, lenguaje soez, irreverencia, vulnerabilidad entre otras más. Estas ayudaron a determinar el campo de la información sobre los adolescentes, sin embargo, contrasta con los relatos individuales de los maestros que también estuvieron conformados de buenos comentarios, sobre todo cuando hablaban de casos particulares.

Es notorio el contraste del discurso colectivo donde suele hablarse de los alumnos con adjetivos despectivos y el discurso individual que trata de reivindicar al alumno por su actuar.

También podemos concluir acerca de las reuniones colegiadas de los docentes, que estas refuerzan los aspectos negativos de los adolescentes y que funcionan exclusivamente para buscar estrategias para mitigar las malas conductas, en otras palabras, se habla de los adolescentes problemáticos, pero no desde un aspecto preventivo ni de lo que se puede hacer a favor del resto de los alumnos, que, dicho sea de paso, se reconoce que son la mayoría.

Otro aspecto que refuerza las RS sobre los adolescentes en un sentido negativo es que en los colegiados hay una preocupación casi exclusiva por los indicadores académicos y que las estrategias buscadas en el colectivo no apuntan al aspecto emocional o psicosocial de la comunidad sino a mejorar el aprovechamiento.

Podemos afirmar también, que cobra suma importancia la forma en que se ha vivido la adolescencia y la forma en que los problemas de esta fueron resueltos por cada docente para poder ayudar a los alumnos a cruzar su propio proceso. Del mismo modo, parece que la posición más fructífera que el docente puede tomar frente a los adolescentes es la de espectadores activos frente al proceso adolescente, es decir, observar y participar sin interferir de tal forma que el adolescente pueda tomar sus propias decisiones y hasta sus propios errores.

Finalmente, el papel de los padres y de las reformas educativas se han venido a sumar para sentir que cada generación viene peor que la anterior y que el esfuerzo de los docentes debe ser cada vez mayor. Asimismo, también se reconoce que la huella emocional que dejan los adolescentes tras su egreso de la preparatoria permite observar a las nuevas generaciones con “miradas viejas”, lo cual lleva a verlos disminuidos.

Referencias

- Almario, J. F. (2016). Una mirada existencial a la adolescencia. Manual Moderno.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de Ciencias Sociales 127. <https://flacso.or.cr/publicaciones/127-las-representaciones-sociales-ejes-teoricos-para-su-discusion/>
- Alonso, E.; Luján, I. & Machargo, J. (1998). Actualidad de los estereotipos sobre la adolescencia. Anuario de Filosofía, Psicología y Sociología. (1), 28-49. https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3467/1/0237190_00000_0002.pdf
- Bauman, Z. (2018). Generación líquida. Transformaciones en la era 3.0. Paidós.
- García-Rangel, E. & García Rangel, A. & Reyes Angulo, J. (2014). Relación maestro alumno y sus implicaciones en el aprendizaje. Ra Ximhai, 10(5), 279-290. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46132134019>
- Jodelet, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Comp.), Psicología social, II Pensamiento y vida social. Psicología y problemas sociales (pp. 469-494). Paidós.
- Mazzitelli, C. & Aguilar, S. & Olivera, A. & Guirado, A. (2009) Representaciones sociales de los profesores sobre la docencia: contenido y estructura. Educación, lenguaje y sociedad, 6, 265-290 <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/n06a14mazzitelli.pdf>
- Moscovici, Serge (1961). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul.